

lista de desaparecidos que hemos evocado esta noche. Ha muerto Juan Mateos a los 83 años, al cabo de considerable labor en su tiempo muy aplaudida. Ello, no obstante, muere en el olvido y el alejamiento.

De él dijo Riva Palacio, que: «...en la prensa, en la tribuna, en el teatro, en el periodismo, en la leyenda, en el poema, en la «poesía lírica, en todas partes nos encontramos con Juan Mateos... «Como literato, es conocido en toda la República y apenas habrá «un rincón del país en que no haya penetrado alguna de sus obras; «tiene talento claro, imaginación ardiente, facilidad extraordinaria para escribir... Como novelista, Mateos ha logrado no sólo «renombre, sino provecho... Tiene, relativamente, crecido número de suscriptores. «El Sol de Mayo,» «El Cerro de las Campanas,» «Sacerdote y Caudillo,» «Los Insurgentes,» pertenecen a la novela histórica... Para escribir cualquiera de ellas, ha sacudido su indolencia y ha buscado y encontrado la manera de referir los «acontecimientos públicos más notables...»¹

De algunos años acá, Juan Mateos, excepto dos novelas publicadas en el folletín de «El Imparcial,» no había vuelto a escribir, y aun en los últimos congresos de que formara activa parte, él, el tribuno combatidor y fogoso, ya no hablaba con la frecuencia de antaño. ¡Ojalá que haya consagrado sus ocios de viejo desencantado e inteligente, a escribir lo que vieron sus ojos sensuales y vivísimos; mucho habría que aprender!

Falto de tiempo para extenderme acerca de su persona y de su obra, sea esta breve mención, ramo de pensamientos deshojados de prisa sobre la fosa recién cerrada del escritor nacional, a quien probablemente se ha de señalar en citas y antologías, como el último de los románticos de nuestra prosa.

*
**

Hoy por hoy, la novela apenas si se permite levantar la voz. Muda y sobrecogida de espanto, contempla la tragedia nacional que hace más de tres años nos devasta y aniquila. Hasta su casa solariega llegan los resplandores del incendio matricida, el ayear de los que mueren y los entrecortados sollozos de las viudas y huérfanos que claman al cielo por la inmensa desdicha que los aflige.

La novela, de luto ya, como el país entero, recordando pasadas calamidades, conociendo la vitalidad increíble de esta tierra

(1) *Los Ceros*, por Cero

adolescente y mártir, confía y espera. Confía, en que Dios se apiade de nosotros; en que los hombres recobren la razón; en que los Abeles y los Caínes, mutuamente se perdonen. Y espera, en próximos arcoiris; en radiosas auroras; en apacibles atardeceres; en que los pueblos arrasados, resurjan al beso del sol y la caricia de la luz; en que las familias mutiladas, se renueven y crezcan; en que las espigas renazcan de los viejos surcos, convertidos en sepulcros; en que un noble olvido borre todos los odios, y en que la Caridad abra sus alas y ampare, mañana, los desamparos de hoy....

No seamos nosotros menos que la novela, y al igual suyo, confiemos y esperemos, ya que, gracias a las divinas misericordias, esperar y confiar son los consuelos más grandes de la vida.

México: 2 de enero de 1914.

